

Hacia una relación ciencia-religión digna de las necesidades del siglo XXI*

Towards a science-religion relationship worthy of the needs of the 21st century

KARLOS ALASTRUEY MERINO

Departamento de Ingeniería. Universidad Pública de Navarra

Campus de Arrosadía - 31006 Pamplona

karlos.alastruey@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-4522-4046>

Recibido/Aceptado: 14-02-2023/19-09-2023

Cómo citar: Alastruey Merino, Karlos. 2024. “Hacia una relación ciencia-religión digna de las necesidades del siglo XXI”, *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 16: 65-79.

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.1.2024.65-79>

Resumen: Dadas las necesidades acuciantes de la humanidad y los desafíos urgentes e ineludibles a los que se enfrenta el mundo en el actual siglo, el propósito de este artículo es examinar algunos supuestos anticuados sobre la religión y su relación con la ciencia. En el texto se muestra por qué han descartarse semejantes supuestos y cómo es preciso redefinir lo que entendemos por religión así como la relación que ha de mantener con la ciencia, para contribuir eficazmente al bienestar de la humanidad.

Palabras clave: Religión; ciencia; conocimiento; fanatismo; civilización.

Abstract: Given the pressing needs of humanity and the urgent and inescapable challenges facing the world in the current century, the purpose of this article is to examine some outdated assumptions about religion and its relationship with science. The text shows why such assumptions must be discarded and how we need to redefine what we understand religion to mean and how it should relate to science in order to contribute effectively to the welfare of humankind.

Keywords: Religion; science; knowledge; fanaticism; civilization.

Casi todos estamos de acuerdo en que los desafíos que tiene planteados la humanidad hoy son de naturaleza global. La cuestión ambiental y el cambio climático, la crisis energética, las pandemias, el

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación...[lo incluirá el editor tras la evaluación anónima].

suministro alimentario o la seguridad, por citar algunos, claramente implican problemas tan complejos y formidables, que solo resultan imaginables soluciones duraderas si estas se plantean desde una perspectiva mundial.

Esta dimensión global de los problemas deriva en que sean irresolubles sin un replanteamiento radical de los supuestos en los que nos basamos para mirar la realidad y actuar en pos de su transformación. "Un problema no puede resolverse con la misma mentalidad que lo creó" es una vieja máxima que tal vez ahora sea de mayor relevancia que nunca.

La ciencia y la religión – en apariencia tan distantes, tan supuestamente incompatibles – son dos sistemas de conocimiento con los que la humanidad se pertrecha para la ineludible tarea de investigar la realidad – fenoménica y espiritual, respectivamente – y transformarla por la senda más conveniente posible.

Cierto número de autores han analizado previamente la dinámica ciencia-religión desde una perspectiva bahá'í (Lample 2009, Hatcher 1990, Arbáb 1991, García Magariño 2013, entre otros). Aquí nos proponemos ofrecer un enfoque que ponga en cuestión los supuestos del gran público acerca de lo que es la ciencia y la religión, y que hoy en día resultan totalmente inadecuados. Desgraciadamente en muchas ocasiones el discurso popular sigue aceptando como válidos semejantes supuestos.

1. EL PRINCIPIO BAHÁ'Í DE LA DINÁMICA DE LA LUZ Y LA OSCURIDAD

Es conocido gracias a la Física que la oscuridad no tiene existencia por sí misma, sino que es el concepto que los seres humanos creamos para describir la ausencia de luz. La luz visible, como cualquier otra radiación electromagnética, cuenta con el fotón como partícula portadora. La intensidad de la luz en un lugar dado es una propiedad clásica que resulta tanto mayor o menor cuanto mayor o menor es la presencia de fotones por unidad de tiempo en el lugar en el que estemos midiendo dicha intensidad lumínica. A escala cuántica la intensidad como tal no tiene razón de ser, ya que cada fotón viene determinado por sus números cuánticos particulares, y por la longitud de onda asociada correspondiente (Bialynicki-Birula, 1994), la cual a su vez fija la energía de la que dispone cada fotón, a través de una relación bien conocida que involucra además a la constante de Planck y a otra constante universal, la velocidad de la luz en el vacío. Los electrones que orbitan el núcleo atómico poseen diferentes niveles de energía dependiendo de su distancia al núcleo, lo cual está

directamente relacionado con la energía potencial de dicha partícula. La energía que puede poseer un electrón está cuantizada, es decir, no existe un continuo de valores energéticos que puede poseer un electrón, sino que dichos valores posibles constituyen un conjunto prefijado de valores concretos (Harrison 2000). Si un electrón cambia de su estado orbital a otro más cercano al núcleo, y por tanto menos energético ya que una órbita más próxima implica una menor energía potencial, entonces el electrón emite un fotón cuya energía (determinada por su longitud de onda y la constante de Planck) es exactamente la misma que la que pierde el electrón en el proceso (Spring 1964). Esto sucede de modo equivalente para cualquier modificación del estado de energía de una partícula o de un sistema de partículas en cualquier lugar del universo y en cualquier condición. Pero en ningún caso una partícula o sistema emite nada semejante a una "partícula de oscuridad" cuando modifica su estado energético. Así que la oscuridad significa simplemente a escala clásica una baja intensidad de luz, y a escala cuántica un reducido número de partículas portadoras - es decir, fotones - por unidad de tiempo (Scully y Zubairy 1997). La oscuridad absoluta simplemente significa intensidad lumínica cero, o bien la ausencia total de fotones. Pero lo que queda meridianamente claro es que en el universo físico no existen fuentes o generadores de oscuridad.

Existen más fenómenos similares en la Física. El frío no tiene existencia intrínseca sino que se trata simplemente de la ausencia de calor. Si pudieramos retirar paulatinamente la energía de un sistema físico, comprobaríamos que la temperatura del mismo iría en descenso, dando lugar a todos los fenómenos observables que asociamos con el frío. Pero en ningún momento se habría añadido una "cantidad de frío" al sistema, sino que se retira energía (el calor es una forma de energía desordenada). Si llegásemos al límite de retirar toda la energía disponible en el sistema, lo que resulta físicamente imposible, alcanzaríamos el cero absoluto, cero grados Kelvin o equivalentemente -273,15 grados centígrados. De nuevo, en este caso no existen partículas ni cuantos de frío. Se trata más bien de contabilizar el flujo de energía que tiene lugar en forma calorífica en el sentido contrario.

De modo análogo, en los Escritos bahá'ís se explica que la oscuridad en los asuntos humanos, la maldad o la injusticia, no poseen una existencia intrínseca, sino que se deben a la falta de iluminación, de bondad o de sentido de la justicia y la equidad ('Abdul-Bahá, 2009a).

Sin el espíritu, el mundo de la humanidad carece de vida, y sin esta luz el mundo de la humanidad se halla en la oscuridad absoluta.

Este principio filosófico tiene implicaciones de gran alcance a la hora de calibrar los esfuerzos que dedicamos a resolver graves problemas sociales ('Abdul-Bahá, 2009b): «Los brillantes rayos de la unión borrarán la oscuridad de las limitaciones y los esplendores del cielo harán que el corazón humano llegue a ser como una mina ricamente vetada con el amor de Dios.»

Actualmente el foco en la política occidental está situado en escudriñar y exponer hasta la saciedad lo que se hace mal, en lo que se yerra o tropieza, en lugar de examinar las potenciales soluciones de las que se beneficiaría la población. La meta no parece ser el bien común, sino la victoria partidista a toda costa. Esta tendencia general produce una sensación de confusión, desorientación, ignorancia, carencia de guía y falta de un horizonte claro. Semejante desviación del propósito de la democracia contrasta con la siguiente oración destinada a lograr la iluminación para quienes sirven en un cuerpo legislativo o consultivo ('Abdul'Bahá, 2016).

¡Oh divina Providencia! Esta asamblea está compuesta por Tus amigos, que están atraídos por Tu belleza y encendidos con el fuego de Tu amor. Convierte a estas almas en ángeles celestiales, resucítalas mediante el hálito de Tu Espíritu Santo, concédeles lengua elocuente y corazón resuelto, confíételes poder celestial y sentimientos piadosos, haz que lleguen a ser los difusores de la unicidad del género humano y causa de amor y concordia en el mundo de la humanidad, para que la peligrosa oscuridad del prejuicio ignorante se desvanezca con la luz del Sol de la Verdad, este lóbrego mundo se ilumine, este dominio material absorba los rayos del mundo del espíritu, estos colores diferentes se fundan en un solo color, y la melodía de la alabanza se eleve hacia el reino de Tu santidad.

Dedicar la mayor parte de la energía a desmontar una estructura inoperante no es la manera óptima de utilizar nuestro limitado tiempo. Los desafíos que tiene planteados el mundo son tan acuciantes, graves y urgentes que se hace preciso utilizar toda la fuerza disponible para la puesta en marcha de medidas que, al menos en parte, palien los males que aquejan a la humanidad.

El principio físico según el cual la oscuridad es solo ausencia de luz presenta un poderoso corolario: para acabar con la oscuridad no debemos concentrarnos en acabar con la oscuridad misma, sino en lograr más fuentes de luz. En efecto, combatir la ignorancia solo puede lograrse mediante la promoción del conocimiento, por ejemplo, ya que en última instancia la ignorancia no tiene una existencia propia.

2. QUÉ NO ES RELIGIÓN

Estableciendo un paralelismo con el razonamiento anterior, el fanatismo religioso, el dogmatismo y la arrogancia ante los no correligionarios no gozan de existencia propiamente dicha, sino que se deben a la ausencia de la verdadera religión, o dicho de otro modo, a la perversión de la religión.

La Casa Universal de Justicia (1986) – autoridad máxima de la Fe Bahá'í – describe el fanatismo religioso como nada más que la bancarrota espiritual de quienes lo encarnan.

El resurgimiento del fervor fanático religioso que se observa en muchos países no puede calificarse más que de convulsión agonizante. La naturaleza propia de los fenómenos violentos y disociadores, que se relacionan con dicho resurgimiento, da testimonio de la bancarrota espiritual que representa. Realmente, una de las características más extrañas y tristes del fanatismo religioso es el extremo hasta el que está socavando, en cada caso particular, no sólo los valores espirituales que conducen a la unidad de la humanidad, sino también aquellas singulares victorias morales ganadas por la religión determinada a la que pretende servir.

El fanatismo religioso debe ser así entendido como ausencia de la verdadera religión, como alejamiento de los preceptos espirituales fundacionales de todas las grandes tradiciones religiosas de la humanidad.

El dogmatismo, el apego a la literalidad de los textos y la identificación del entendimiento personal o comunitario (y por tanto limitado) con la verdad absoluta (y por tanto inaprehensible) es una tendencia dañina que procede de la incomprensión de los principios religiosos en profundidad y su sustitución por clichés o fórmulas; paradójicamente tal sustitución evidencia la incapacidad humana de abarcar lo eterno.

La arrogancia hacia los que no comparten las creencias religiosas propias se alimenta asimismo de la perversión del sentido y propósito de la religión, que no es sino procurar la verdadera felicidad de todos los seres humanos y el avance de la civilización. En palabras de Bahá'u'lláh (2017b), Fundador de la Fe Bahá'í:

El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y su Religión es proteger los intereses de la raza humana, promover su unidad, y estimular el espíritu de amor y fraternidad entre los hombres. No dejéis que se convierta en fuente de disensión y discordia, de odio y enemistad.

De esta arrogancia nace el pueril deseo de alcanzar la victoria sobre los que difieren en su pensamiento, o tener razón a costa de los demás. Tal como advierte Bahá'u'lláh (1995) «De todos los hombres, el más negligente es aquel que disputa inútilmente y trata de sobresalir por encima de su hermano. Di: ¡Oh hermanos!, que las acciones y no las palabras sean vuestro adorno.»

La verdad religiosa, en tanto que percibida o practicada por los seres humanos, no es absoluta sino relativa. En la mera comprensión de la realidad por cada ser humano existe una dimensión subjetiva que particulariza dicha comprensión y por lo tanto relativiza la verdad de lo aprendido. Cuánto más habrá un margen para lo relativo en el conocimiento humano de los principios y enseñanzas religiosas. Esto resulta evidente para cualquier persona razonable. Pero los Escritos bahá'ís van más allá y afirman categóricamente que la propia verdad revelada es relativa, ya que se adecúa a las capacidades y requerimientos de la época en la cual aparece. Según Shoghi Effendi (2009) «El principio fundamental enunciado por Bahá'u'lláh es que la verdad religiosa no es absoluta sino relativa, que la Revelación Divina es un proceso continuo y progresivo.»

'Abdu'l-Bahá explica que la necesidad de relativizar la verdad religiosa viene implicada por el hecho de que la revelación de Dios a la humanidad tiene lugar progresiva y no espasmódicamente ('Abdul-Bahá 2009c):

Desde los días de Adán hasta hoy, se han puesto de manifiesto las religiones de Dios una tras otra. Cada una de ellas cumplió su función debida, vivificó a la humanidad y proporcionó educación e ilustración. Libraron a las gentes de la oscuridad del mundo de la naturaleza y les hicieron entrar en el esplendor del Reino. A medida que se revelaba cada

Religión sucesiva y su Ley, durante algunos siglos permanecía como un árbol cargado de frutos y a ella le era encomendada la felicidad de la humanidad. Sin embargo, al transcurrir los siglos, envejecía, ya no florecía ni daba fruto, por lo cual era entonces rejuvenecida nuevamente.

La verdad religiosa es relativa a los requisitos de la época en la que se revela tal verdad a la humanidad, a la capacidad de comprensión de los seres humanos, así como a la propia utilidad o inoperancia de la religión a la hora de servir al propósito de mejorar las condiciones de vida de la humanidad ('Abdu'l-Bahá 2021).

Lo que queremos decir es que el cambio y la transformación de las condiciones y exigencias de los tiempos son la causa de la abrogación de las leyes religiosas, puesto que llega el momento en que esos mandamientos anteriores ya no se adecúan a las condiciones imperantes. Observa hasta qué punto los requisitos de la época moderna difieren de los de la época medieval. ¿Acaso es posible que los mandamientos de siglos anteriores se impongan en los tiempos actuales? Es claro y evidente que esto sería totalmente imposible. Asimismo, después de transcurridos varios siglos, aquello que se requiere actualmente ya no será adecuado para las necesidades de esa época futura, y serán inevitables el cambio y la transformación. En Europa se cambian y se modifican las leyes continuamente. ¡Cuántas son las leyes que existían en sistemas y cánones europeos y ya han sido anuladas! Estos cambios se deben a la transformación de los pensamientos, las costumbres y las condiciones, y sin ellos el bienestar del mundo humano se vería alterado.

Entre los principios fundamentales de la Fe Bahá'í se encuentra el deber moral de investigar independientemente la realidad, a fin de librarnos de la vana imitación de lo que hagan los demás, sin pasarlo por el tamiz de nuestro propio entendimiento. En este sentido, la justicia se contempla como una capacidad del alma humana con la cual cada persona puede distinguir lo verdadero de lo falso, siempre que se esfuerce por entender las cosas por sí misma y no practique la imitación irreflexiva.

El que la religión como tal, es decir, libre de prejuicio, dogmatismo, fanatismo y arrogancia, constituya un sistema de conocimiento de lo espiritual, no significa que posea una relación simétrica respecto a la ciencia. Las afirmaciones religiosas son las que han de estar en concordancia con el avance de la ciencia, y no al revés. La ciencia no debe

acomodar su método o sus conclusiones en pos de una armonía con la religión, simplemente porque la ciencia se mueve en su propio ámbito que no es sino la investigación y conocimiento de lo que existe en el universo físico. La religión, en cuanto que se expresa en este mismo mundo físico aunque se refiera a cuestiones del espíritu, no puede contradecir al conocimiento científico. Y si lo hace deja de ser religión verdadera y degenera a mera superstición. Según la Casa Universal de Justicia (2021):

Además, los escritos bahá'ís destacan la importancia de la ciencia. "Grande es, en efecto, la demanda de los científicos... sobre los pueblos del mundo", observó Bahá'u'lláh. 'Abdu'l-Bahá escribió que las "ciencias de hoy en día son puentes hacia la realidad" y subrayó repetidamente que "la religión debe estar en conformidad con la ciencia y la razón". Es significativo que, en una ocasión en la que se planteó una cuestión científica a Shoghi Effendi, este respondió en una carta escrita en su nombre que "somos una religión y no estamos capacitados para opinar sobre cuestiones científicas". Y en respuesta a las cuestiones científicas planteadas en varias ocasiones, aconsejó sistemáticamente a los bahá'ís que tales asuntos deberían ser investigados por los científicos.

Descubrimos aquí otra utilidad de la ciencia que posee largo alcance. Si la religión ha de estar de acuerdo con la ciencia, en el sentido de no contradecirla ni sostener afirmaciones o creencias anticientíficas, la ciencia desempeña una función verificadora de las enseñanzas religiosas. Si una doctrina supuestamente religiosa es contraria a la ciencia y la razón, tal doctrina en realidad no es religión sino superstición y fanatismo.

3. QUÉ NO ES CIENCIA

Al ser la ciencia un camino comprobable para la adquisición de conocimientos acerca de la realidad física y sus fenómenos, todo lo que promueva la ignorancia, la imitación estéril y la superficialidad sería anticientífico.

El término "cientifismo", entendido como el uso de un lenguaje científico para apoyar una ideología o una idea preconcebida, ajena al método científico, es precisamente un neodogmatismo anticientífico. El cientifismo es dogmático porque se presenta como verdad incuestionable a la vez que se aparta fundamentalmente del método científico. Supone en la actualidad una auténtica plaga, ya que grandes sectores de la población

carecen de las herramientas mínimas para desenmascarar la ideología que se agazapa tras ciertos discursos o supuestos estudios. Un caso grave es el del racismo "científico" desarrollado por los nazis. Véase Field (1977), Stein (1988).

La vana imitación es otro fraude que se esconde bajo términos aparentemente científicos. Supuestos expertos sostienen que algo nuevo no puede hacerse "porque lo dice la ciencia", sin tener una comprensión profunda de las implicaciones de lo que dicen. Hay gente que se mueve en el ámbito científico que carece de profundidad en la ciencia y en sus métodos, y que por tanto se dedica a imitar pobremente el camino de otros, o a afirmar que tal o cual cosa es inviable o absurda porque algún avance – en el que no han participado – les sugiere que no es posible. Sin embargo tal gente no realiza el análisis desde la comprensión de los principios científicos y no explicita las razones últimas de por qué tal o cual cosa los contradice. Clarke (1977) no deja lugar a dudas:

Con una monótona regularidad, hombres en apariencia competentes han dado a conocer sus pronósticos sobre lo que técnicamente es posible o imposible, resultando que se hallaban muy equivocados en sus asertos, a veces cuando casi no había tenido tiempo de secarse la tinta de sus plumas.

(...) «dados incluso todos los factores importantes», el presunto profeta no llega a comprender que los mismos apuntan hacia una conclusión inevitable. Algunas de tales faltas son tan enormes que resultan casi increíbles, y formarían un tema interesante para un análisis psicológico. «Afirmar que no puede hacerse» es una frase muy conocida en el campo histórico de los inventos; ignoro si alguien se ha preocupado alguna vez de averiguar las causas de por qué lanzan esta sentencia esos «profetas», a menudo con una vehemencia por completo innecesaria.

Semejante dogmatismo con lenguaje supuestamente científico y expresado por "expertos" ampliamente reconocidos ha ocurrido y ocurre por desgracia con mayor frecuencia de la esperable en muchas áreas de la ciencia y la tecnología. Arthur C. Clarke abunda en el tema trayendo a la memoria un caso paradigmático en los albores de la aeronáutica.

Al comienzo del siglo veinte los científicos opinaron que volar con aparatos más pesados que el aire era cosa imposible y que cualquiera que intentase construir aeroplanos era un pobre loco. El gran astrónomo

americano Simon Newcomb escribió un ensayo muy celebrado que concluía así:

«La demostración de que ninguna posible combinación de substancias, clases de maquinaria y disposición de fuerzas conocidas, pueden unirse en la confección de una máquina práctica en la que el hombre pueda volar a grandes distancias por el aire, le parece al que esto escribe tan completa como pueda serlo la posible demostración de cualquier hecho físico.»

De este modo vemos que en círculos académicos y científicos existen determinadas personas en situación de poder, fama o credibilidad, que abandonando el método científico dicen ser fieles al mismo a fin de enmascarar lo que es en realidad su objetivo inconfesable: desacreditar los esfuerzos de otros científicos cuyas líneas de investigación no son de su agrado, chocan con su ideología o directamente despiertan sus celos y envidia.

4. QUÉ ES RELIGIÓN

La ciencia es el sistema de conocimiento acerca del mundo fenoménico, es el camino del conocimiento para la humanidad. Como tal, es una poderosa herramienta para mejorar la condición de la humanidad.

La verdadera religión, en tanto que sistema de conocimiento de la realidad espiritual del ser humano, camino de aprendizaje y práctica de una moral y ética beneficiosas para los seres humanos, no puede oponerse a la ciencia. Y esto no es tanto un imperativo de orden ético para las personas religiosas, sino una descripción de la naturaleza de la religión. En un libro (Ruhí 2021) que se utiliza ampliamente en la comunidad bahá'í para reflexionar sobre la educación espiritual de los niños se declara:

Lo que debe quedar claro desde un inicio es que la educación espiritual de los niños, tal y como se concibe en la Fe bahá'í, difiere fundamentalmente de la imposición de creencias dogmáticas que a veces se asocian con la instrucción religiosa. Más bien, su objetivo es fomentar amor por el conocimiento, una actitud abierta hacia el aprendizaje y un deseo constante de investigar la realidad.

Así, la verdadera educación espiritual y religiosa, lejos de imponer en las personas una lista más o menos arbitraria de cuestiones de obligado cumplimiento, y determinar axiomáticamente comportamientos o actos

vedados, persigue la liberación del poder humano. El ser humano se contempla así como un ser con dimensión espiritual, dotado potencialmente de cualidades espirituales (justicia, generosidad, honor, sacrificio, sinceridad, por citar algunas) y capacidades para la transformación personal y social. Según 'Abdu'l-Bahá (2009d), "potencialmente, todo niño es la luz del mundo y, al mismo tiempo, su oscuridad". De ahí la importancia capital de la educación espiritual.

Desde semejante punto de vista, el propósito de la vida humana en este mundo material es doble. Por un lado cada persona es responsable de sacar a la luz y desarrollar todas las cualidades y capacidades con las que ha sido dotada por un amoroso Creador; por otro lado, debe poner dichas capacidades al servicio de sus congéneres y a la vez dedicarlas al noble propósito de la transformación del mundo desde su estado de oscuridad (injusticia, odio, falsedad, egoísmo) a un estado luminoso (justicia, amor, verdad, generosidad).

Además, si aceptamos que la verdad religiosa es relativa y no absoluta, dado que nuestra razón y comprensión son capacidades finitas y falibles, y son el receptáculo para que se manifieste en este mundo material la realidad religiosa, concluimos que la religión sirve a un propósito determinado, que es mejorar la vida de los seres humanos y convertir a este mundo mortal en un lugar mejor y más habitable. Si la religión no sirve a ese propósito, los Escritos bahá'ís afirman enfáticamente que lo que constituiría un hecho verdaderamente religioso sería no profesar religión alguna.

La verdad religiosa, si es relativa, debe estar sometida a renovación de acuerdo con los cambios y transformaciones civilizatorias que experimente la humanidad. A este proceso de renovación se le denomina "revelación progresiva" y es una constante en toda la historia religiosa en este planeta. Bajo esta perspectiva, las enseñanzas religiosas son transmitidas a la humanidad mediante un intermediario entre Dios y el ser humano que denominamos Manifestación de Dios. Algunas de estas Manifestaciones han sido Abraham, Moisés, Buda, Zoroastro, Jesucristo, Muhammad, El Báb y Bahá'u'lláh. Sus respectivas enseñanzas no están en contradicción entre sí, sino que son relativas a las necesidades de la época en la que fueron reveladas, y a las capacidades de comprensión de la humanidad en sus tiempos respectivos.

En coherencia con lo expuesto anteriormente, la verdad religiosa revelada pertenece a dos categorías o especies. Las enseñanzas espirituales nucleares no cambian a lo largo de la historia. Se conectan con la identidad

humana en su dimensión más trascendente: la oración, la prohibición de matar a otro ser humano, la necesidad de esforzarse, de confiar en Dios, de practicar la bondad son algunas de estas enseñanzas universales e inmutables. Al mismo tiempo existen enseñanzas, disposiciones e instrucciones religiosas que varían de acuerdo con las enseñanzas de cada época. Por ejemplo, la función del clero parece clara en una época en que la mayoría de la humanidad era iletrada e ignorante. Pero en el siglo XXI, cuando la mayor parte de los habitantes del planeta tienen acceso al conocimiento, parecería que el creyente ya no puede dejar en manos del clero su responsabilidad por buscar y sopesar la verdad religiosa.

5. HACIA UNA CIVILIZACIÓN EN CONTINUO PROGRESO

El propósito de la religión es contribuir, junto con la ciencia, al bienestar de los seres humanos y al avance de la civilización hacia cada vez mayores cotas de justicia, compasión, tolerancia, bondad y unidad. En un sentido esencial, tanto la ciencia como la religión existen para cumplir el propósito de la vida racional y elevar la dignidad de los seres humanos. Respecto a la razón de la existencia y la pertinencia de la religión, Bahá'u'lláh (2017a) en este categórico texto afirma:

Todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización en continuo progreso. El Todopoderoso es mi testigo: Actuar como las bestias del campo no es digno del hombre. Las virtudes que corresponden a su dignidad son indulgencia, misericordia, compasión, y amorosa bondad hacia todos los pueblos y razas de la tierra. Di: ¡Oh amigos! Bebed cuanto podáis de esta corriente cristalina que fluye por la gracia celestial de Aquel que es el Señor de los Nombres. Dejad que en mi nombre, otros participen de sus aguas, para que los gobernantes de los hombres en todos los países puedan reconocer plenamente el propósito para el cual la Verdad Eterna ha sido revelada, y la razón por la cual ellos mismos han sido creados.

Retomemos la idea del doble propósito moral, es decir, la persona se transforma a sí misma y se eleva desde una conciencia animal/material a un estado humano/espiritual, y a la vez pone sus capacidades al servicio de la humanidad y de la transformación del mundo. A partir de aquí visualizamos el desarrollo espiritual del ser humano no como el de un asceta que se aparta del mundo para que su propia espiritualidad no se contamine con los males del mundo, sino como el de una persona

comprometida con el bienestar de la humanidad, que se reconoce parte de la misma, convive con otros seres humanos y se compadece de ellos ('Abdu'l-Bahá 2000).

Y el honor y distinción de la persona consisten en que, de entre toda la muchedumbre del mundo, se convierta ella en una fuente de bien social. ¿Hay merced concebible mayor que esta, que el hecho de que una persona, mirando dentro de sí, encuentre que por medio de la gracia confirmadora de Dios se ha convertido ella en la causa de la paz y bienestar, de la felicidad y adelanto de sus congéneres? No, por el verdadero Dios, no hay mayor bendición, ni delicia más completa.

La vocación moral de mejorar el mundo lleva aparejado necesariamente un convencimiento: que un mundo mejor es posible. Esta aparente tautología sirve para conjurar una "contradicción paralizante" (Casa Universal de Justicia 1996) según la cual no se terminan de poner en marcha los mecanismos y procesos que darían lugar a la mejora del mundo, de los asuntos humanos y de las condiciones sociales y económicas de la humanidad, porque de fondo existe el convencimiento de que semejante mundo mejorado es de imposible consecución. Si a un potencial grupo de viajeros se les dijese con convicción antes de embarcarse en un determinado viaje que el destino que se pretende alcanzar es inexistente, o simplemente es del todo imposible llegar hasta él, lo esperable y la reacción racional de dichos viajeros sería la de abstenerse de comenzar una aventura así, que ahora se les antojaría - y con toda la razón - absurda.

También hay otro hallazgo de raíces profundamente religiosas: el ser humano es noble por naturaleza. Es esta aseveración la que da sustento a la voluntad de batirse por la mejora del mundo y el servicio a la humanidad. En efecto, dentro de nosotros mismos y de las otras personas con las que coincidimos en este plano de la existencia yacen recursos, dones, virtudes, habilidades y capacidades que esperan ser explotadas para trascender la condición doliente del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

'Abdu'l-Bahá. 2000. *El secreto de la civilización divina*, primera parte, Terrassa: Editorial Bahá'í de España.

- 'Abdu'l-Bahá. 2009a. *Selección de Escritos*, cap. 28, Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- 'Abdu'l-Bahá. 2009b. *Selección de Escritos*, cap. 7, Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- 'Abdu'l-Bahá. 2009c. *Selección de Escritos*, cap. 23, Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- 'Abdu'l-Bahá. 2009d. *Selección de Escritos*, cap. 103, Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- 'Abdul'l-Bahá. 2016. *Oraciones Bahá'ís*. Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- 'Abdul'l-Bahá. 2021. *Contestación a unas preguntas*. Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- Arbáb, F. 1991. *La senda del aprendizaje en Latinoamérica: Opción Moral*. Cali, Colombia: Nur.
- Bahá'u'lláh. 1995. *Las Palabras Ocultas*. Del persa: 5. Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- Bahá'u'lláh. 2017a. *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*. CIX. Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- Bahá'u'lláh. 2017b. *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*. CX. Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- Bialynicki-Birula, I. 1994. "On the wave function of the photon". *Acta Physica Polonica A* **86**: 97-116.
- Casa Universal de Justicia. 1986. *La promesa de la paz mundial*. Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- Casa Universal de Justicia. 2021. Carta a un creyente, 11 de febrero.
- Clarke, Arthur C. 1977. *Perfiles del futuro*. Barcelona: Caralt.
- Field, Geoffrey G. 1977. "Nordic Racism". *Journal of the History of Ideas*. University of Pennsylvania Press. **38** (3): 523–540.

- García Magariño, S. 2013. *La ciencia y la religión, dos sistemas de conocimiento complementarios: una reflexión acerca del discurso sobre ciencia, religión y desarrollo*. [Religio in labyrintho](#): encuentros y desencuentros de religiones en sociedades complejas / coord. por [José Joaquín Caerols Pérez](#), 2013, ISBN 978-84-941056-8-5, págs. 386-396
- Harrison, W.A. 2000. *Applied Quantum Mechanics*. Singapur: World Scientific.
- Hatcher, W. 1990. *Logic & Logos. Essays on Science, Religion and Philosophy*. Oxford: George Ronald.
- Lample, P. 2009. *Revelation and Social Reality: Learning to Translate What Is Written into Reality*. West Palm Beach, Florida: Palabra Publications.
- Ruhí, Instituto. 2021. *Enseñar clases para niños, primer grado*. Cali (Colombia): Instituto Ruhí.
- Scully, MO; Zubairy MS. 1997. *Quantum Optics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shoghi Effendi. 2009. *El día prometido ha llegado*. Terrassa: Editorial Bahá'í de España.
- Spring, K.H. 1964. *Fotones y electrones*. México: UTEHA.
- Stein, George J. 1988. "Biological Science and the Roots of Nazism", *American Scientist*, 76 (1): 50-58.